

do que la ética capte el sentido direccional de la civilización y garantice su camino (¿a dónde hay que ir y cómo llegar?) para que el desarrollo tecnológico no deshumanice al hombre, sino que sirva para su personalización y humanización.

A la pregunta inicial “la cerámica humana ¿quién la cuida?” hay que afirmar que **todos debemos cuidar “la cerámica humana”, todos debemos cuidar “la casa común”, todos debemos actuar responsablemente.** En ello nos jugamos mucho. No podemos dejar la solución en manos de los “expertos”, de los “entendidos”. Aunque no todas las personas tienen el mismo grado de posibilidad /responsabilidad, a todos nos corresponde actuar responsablemente. Todos estamos implicados y todos debemos implicarnos en el modelo de sociedad que queremos construir y en la que queremos vivir.

Jesús Jaime Navarro, texto de la Conferencia del 27 de enero de 2015, en el segundo ciclo sobre Cuestiones sobre Dios, hoy.

La acción caritativa-social eclesial, signo de credibilidad del mensaje cristiano y de la Iglesia.

Rev. Aragón. Teol. 42 (2015)

Armando Cester Martínez

1. La Iglesia en España pierde credibilidad como mediación religiosa

La situación actual de la sociedad española presente plantea a la Iglesia una serie de desafíos como no los ha habido en toda nuestra historia. Los incuestionables valores de la postmodernidad –acarrear no sólo un conjunto de problemas en su propio ámbito, sino una importante crisis religiosa que produce en las personas una falta de confianza en la Iglesia que se traduce en pérdida de su credibilidad como mediación religiosa, es decir, no reconocen a la Comunidad eclesial como un instrumento capaz de permitir a los hombres y mujeres de hoy hacer el acto de fe con plena libertad; no ven en Ella, en su dimensión histórica características y valores que revelen su dimensión escatológica.

Los sociólogos de la religión nos hablan de la funcionalización creciente de la Iglesia dentro de la funcionalización general de la sociedad: Solo se acepta en cuanto institución competente para asuntos religiosos y ritos de “paso” (bautizos, bodas, funerales), y en ella se delega la satisfacción de las necesidades religiosas de la persona o de los grupos sociales.

Estos profesionales nos dicen también de la identificación parcial de muchos cristianos con la Iglesia, como un reflejo del pluralismo en las interpretaciones personales de la fe al margen de la ortodoxia; fenómeno que va unido a un reduccionismo del cristianismo, a un cristianismo light.

En un tiempo relativamente reciente numerosas transformaciones han tenido lugar en las creencias actitudes y comportamientos de los españoles en el terreno religioso y frente a los diversos cambios que se han producido en la “oferta” religiosa de la Iglesia católica.

Estas transformaciones en la afiliación y en la frecuencia de las prácticas religiosas, así como en las actitudes frente a la Iglesia y su magisterio doctrinal, sobre todo en el terreno ético, han sido interpretadas desde la Sociología de la religión en nuestro país, desde el paradigma de la secularización. El avance de la secularización en la sociedad española es un hecho difícilmente cuestionable, y es aceptado por la mayoría de los estudios de la realidad social española¹.

¹ Cf. P. GONZÁLEZ BLASCO, *Sociedad española y religión*, en: M. JUAREZ (ed.), *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el 2004* (Madrid 1994) 741-746. Este autor hace un

Desde esta situación-eclesial, tal como decíamos antes, se produce una falta de confianza y credibilidad en la Iglesia que ha ido aumentando en los últimos años.

Para verificar este aspecto hemos acudido a consultar dos de las fuentes estadísticas más fiables que existen en la actualidad: El Centro de Investigaciones Sociológicas dependiente del Ministerio de la Presidencia de España² y el Eurobarómetro para la Comisión Europea, sobre la opinión pública Europea³.

De los diferentes estudios que tienen por objeto analizar el hecho religioso hemos elegido tres realizados por el CIS en los años 1998, 2002 y 2008 y otros tres por el EUB en los años 1990, 1999 y 2008.

Las seis encuestas tienen en común la misma pregunta a responder y que interesa a nuestro trabajo: ¿Qué grado de confianza le inspira la Iglesia Católica? y permite ver la evolución que presenta a lo largo de los años⁴. A continuación presentamos las tablas de ambos organismos en porcentaje de respuestas.

	MUCHA	BASTANTE	POCA	NINGUNA	NOs/NOc	AÑO
CIS(E2301)	32,6%	28,2%	18,9%	17,1%	3,2%	1998
CIS(E2443)	8,7%	31,2%	34,6%	22,4%	3,1%	2002
CIS(E2752)	11,6%	26,4%	34,1%	24,9%	3,1%	2008
EUB (1)	22,82%	26,65%	30,9%	19,1%	0,48%	1990
EUB (2)	15,5%	26,30%	35%	23,2%	0%	1999
EUB (3)	14%	19%	32,6%	34,4%	0%	2008

CIS(E2301): CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, Estudio nº 2301. Religión I (Madrid 1998). Compuesto por 2488 entrevistas. Accesible en: www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=1290.

CIS(E2443): CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, Estudio nº 2443. Actitudes y creencias religiosas (Madrid 2002). Compuesto por 2487 entrevistas. Accesible en: www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=2170.

CIS(E2752): CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS, Estudio nº 2752. Religiosidad (Madrid 2008). Compuesto por 1973 entrevistas. Accesible en: www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=9200.

EUB (1): EUROPEAN VALUES STUDY, Variable y pregunta q545a/Q545A (Bruselas 1990). Estudio compuesto por 2637 entrevistas. Accesible en: <http://www.europeanvaluesstudy.eu/zacat.gesis.org/webview/index.jsp?objet=http://zacat.gesis.org/obj/fCatalog/Catalog5>.

EUB (2): EUROPEAN VALUES STUDY, Variable y pregunta v200/Q58A (Bruselas 1999) Estudio compuesto por 1183 entrevistas. Accesible en: <http://www.europeanvaluesstudy.eu/zacat.gesis.org/webview/index.jsp?objet=http://zacat.gesis.org/obj/fCatalog/Catalog5>.

EUB (3): EUROPEAN VALUES STUDY, Variable y pregunta v205/Q63A (Bruselas 2008) Estudio compuesto por 1477 entrevistas. Accesible en: <http://www.europeanvaluesstudy.eu/zacat.gesis.org/webview/index.jsp?objet=http://zacat.gesis.org/obj/fCatalog/Catalog5>.

análisis muy lúcido de la llamada "teoría de la secularización", que a pesar del tiempo que hace que se publicó, sus reflexiones y conclusiones se manifiestan muy actuales.

2 En adelante la citaremos como CIS.

3 En adelante lo citaremos como EUB.

4 Hemos revisado todas las encuestas del CIS y el EUB realizadas para la población en general y la pregunta sobre la confianza en la Iglesia es la única que puede estar relacionada con la credibilidad eclesial. Únicamente existe una encuesta del CIS que aborda excepcionalmente esta cuestión. Es el estudio nº 2440, realizado en el año 2001 a 2471 jóvenes en que a la pregunta ¿Crees en la Iglesia?, un 28,6% respondía afirmativamente. Estudio accesible en: www.cis.es/cis/opencm/ES/2_bancodatos/estudios/ver.jsp?estudio=2331.

Como podemos ver se produce una pérdida de confianza en la Iglesia con el paso de los años.

Para una percepción mejor de este aspecto, vamos a recurrir al Índice Ponderado Medio de Likert⁵.

Los resultados son los siguientes:

CIS (E2301, 1998) IPML = 2,77

CIS (E2443, 2002) IPML = 2,27

CIS (E2752, 2008) IPML = 2,26

En el año 1998, la confianza en la Iglesia Católica se situaba entre “bastante” y “poco”, pero muy cercana al “bastante”.

En el año 2002 la confianza se sitúa en el mismo intervalo, pero desciende y se acerca más a “poco”.

En el año 2003 la confianza desciende pero casi imperceptiblemente.

Si estos resultados son los recogidos por el CIS veamos lo que nos dicen los recogidos por el EUB.

EUB 1990, IPML = 2,53

EUB 1999, IPML = 2,33

EUB 2008, IPML = 2,12

La confianza en la Iglesia Católica en el año 1990 se sitúa entre “bastante” y “poco”, en un lugar que podríamos denominar medio o de intersección.

En el año 1999 desciende la confianza y se sitúa en la influencia del “poco”.

En el año 2008 vuelve a descender acercándose a la posición, “poco”.

Ambas encuestas dan resultados semejantes:

a) Muestran un descenso leve pero progresivo de la confianza de las personas en la Iglesia Católica.

b) Los datos del CIS son ligeramente superiores a los recogidos por el EUB.

c) La confianza se sitúa entre las posiciones de “bastante” y “poco”

d) Por último, afirmar que entre un 40-49% de las personas tienen confianza en la Iglesia Católica en los periodos estudiados, encontrándonos en el año 2008 con los porcentajes más bajos de dicho intervalo.

Estamos pues ante una crisis de credibilidad eclesial: la Iglesia está dejando de ser creíble como mediación religiosa y en su condición de “sacramento de salvación”; de ahí que para que la Iglesia pueda ser sujeto de evangelización, necesitamos todos los que formamos parte de ella, trabajar para reforzar su credibilidad.

5 El índice ponderado medio de la escala de Likert se expresará con la sigla IPML. Se calcula para cada opinión multiplicando el número de cada posición (Mucho=4, Bastante=3, Poco=2, Nada=1) por el número de personas que han respondido a esa opción, para sumar los resultados y dividirlo entre el número de encuestados ($IPML = 1x n1 + 2x n2 + 3x n3 + 4x n4 \div \text{número total de encuestados}$).

2. Reforzar la credibilidad de la Iglesia comporta para los cristianos no solo afirmar que nuestra Iglesia es la de Jesús y que Él está en Ella, sino que debemos legitimar y hacer visible esta afirmación para que la credibilidad eclesial crezca

Los creyentes experimentamos y hemos descubierto que la Iglesia está en continuidad histórica y estructural con Jesucristo y con la historia de fe que partió de Él. Sin embargo ante la pérdida de credibilidad eclesial, los cristianos nos hemos de plantear qué debemos hacer para que nuestros contemporáneos descubran la conexión que existe entre la historia de Jesucristo y las realizaciones de la Iglesia actual, una conexión que acredita y da credibilidad a la Iglesia como legítima consecuencia de la historia de Jesús en medio de las cambiantes condiciones históricas del presente. Solo por medio de la mostración de la conformidad entre Ella y el fundamento de su existencia —el Señor resucitado— puede hacerse creíble, para los hombres y mujeres de hoy, la Comunidad eclesial.

Un punto de partida ineludible en esta cuestión es la inseparable relación entre la Iglesia como signo y Cristo: En cuanto signo, la Iglesia remite no a sí misma, sino al misterio de Cristo. La Iglesia es signo en la medida en que conduce y transparenta a Cristo⁶.

Vemos pues, que aunque es claro que el signo que es la Iglesia depende del mismo Cristo, también se puede afirmar que Cristo depende de la Iglesia, en cuanto que ella nos proporciona la imagen de Cristo, teniendo en cuenta que el verdadero acceso a Él se nos da en y a través de la Iglesia: las razones para creer que presenta la Iglesia llevan al encuentro con Cristo a través de la incorporación a una comunidad de creyentes donde se entrega Cristo en la palabra y en el sacramento. Esa comunidad es nuestra Iglesia⁷.

Ahora bien, la Iglesia aun formando parte esencial de ese signo total que es Cristo en la Iglesia, por participar de la significatividad de Cristo, es un signo diferente: “Cristo, en cuanto signo de la revelación y de la salvación de Dios, es plenamente expresivo, porque su significatividad no depende de algo ajeno a Él, sino de la irradiación de su amor, de su poder, de su sabiduría y de su santidad como Hijo del Padre. A partir de las manifestaciones concretas se puede pasar directamente a la fuente de la que proceden. En el caso de la Iglesia, en cambio, los signos que en ella se encuentran son expresión no sólo de su carácter de “creatura Verbi”, de obra de Dios, sino también de realidad humana, histórica, con toda la ambigüedad que caracteriza estas realidades”⁸. Este planteamiento exige por tanto que, al tratar de la Iglesia, queda siempre sobreentendida su esencial referencia a Cristo.

La Iglesia es una mediación, no sólo capaz sino necesaria, que permite al creyente hacer el acto de fe con plena libertad. Para ello, el signo que es la Iglesia debe esta-

6 Cf. CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia* (Roma 1964) nº15. Este documento se citará como LG.

7 Cf. C. IZQUIERDO, *Teología Fundamental* (Navarra 2009) 544-545.

8 IZQUIERDO, o.c., 546.

blecer una relación lo más clara y estrecha posible entre la realidad humana -elemento visible- y la realidad divina. Es decir, debe poner de manifiesto la continuidad no sólo histórica, sino teológica entre el acontecimiento de Cristo y la acción de la Iglesia⁹.

Es decir, la Iglesia debe expresar su sacramentalidad como expresión de su identidad, que la refiere, sin duda, más claramente a Cristo y a la realidad última que significa: "La íntima unión con Dios y la unidad del género humano" (LG 1). Por esta razón la Iglesia como "sacramento universal de salvación" (LG 48) se convierte en mediación de la fe.

Y esto lo podrá hacer presente la Iglesia de una manera privilegiada desde la radicalidad propia de su acción caritativa-social, especialmente realizada en los más pobres y necesitados, mostrándose así como signo de salvación, de tal manera que puede sugerir la presencia de Cristo en ella, que es lo que quiere atestiguar manifestando su credibilidad y presentando como verídica la Revelación.

3. La acción caritativa-social eclesial, significa y hace creíble el amor de la Iglesia por los desfavorecidos

Los cristianos estamos llamados pues, a producir signos reales de la presencia del amor de Dios; estos, son los que dan credibilidad a nuestra palabra acerca de Dios que sólo será creíble desde el esfuerzo permanentemente renovado de construir la fraternidad universal, teniendo especialmente en cuenta a los empobrecidos y más necesitados.

Veamos que nos dicen las encuestas: los jóvenes, son sin duda, mucho más críticos que los adultos con todas las instituciones y en consecuencia con la Iglesia. Por eso elegimos este tipo de población, ya que nos interesa la opinión más radical o extrema sobre el tema que estamos tratando. Para ello, vamos a analizar en tres encuestas sucesivas realizadas a los mismos en los años 2000, 2005 y 2010, para saber su opinión sobre la acción caritativa-social eclesial hacia los más pobres y su relación con el resto de opiniones que vierten sobre la Iglesia Católica.

En el estudio realizado en el año 2000¹⁰, la imagen de la Iglesia Católica, como institución que defiende las tradiciones y valores, dedicada a ayudar a los pobres y necesitados, buena educadora de niños y adolescentes y solícita de la vida moral del hombre con sus normas de conducta, es positiva entre los jóvenes españoles. Es más, en estos cuatro valores coinciden más de la mitad de los jóvenes. En las otras dos variables de la lista hay más discordancia: solo un 20% reconoce que la Iglesia Católica despierta la conciencia de los políticos, y sólo un 37% está de acuerdo en que en ella se puede descubrir el sentido de la vida.

⁹ Cf. IZQUIERDO, o.c., 546.

¹⁰ FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Informe jóvenes 2000 y religión* (Madrid 2000) Accesible en: www.profes.net/rep_documentos/Noticias/Jovenes2000.pdf.

En lo referente a investigar las actitudes de los jóvenes frente a la Iglesia, descubrimos un hecho importante: la persistencia de la adhesión personal a la Iglesia, debido fundamentalmente a la dedicación de la misma a los más débiles y pobres.

En el estudio del año 2005¹¹, la imagen de la Iglesia como institución empeora y no ofrece confianza excepto en su evidente dedicación a los pobres y marginados, su estilo modesto y sencillo de vida, su prudente distanciamiento de políticas partidistas – con ocasionales excepciones – y su apertura a los problemas sociales de la sociedad. De hecho, más de la mitad de los jóvenes reconocen esa dedicación a los pobres, y entorno a una tercera parte su papel beneficioso en el terreno moral – “sus normas ayudan a vivir más moralmente” – y su oferta de un “hogar espiritual” para el hombre.

En la encuesta del año 2010¹², la primera exigencia que ponen los jóvenes para considerar a una persona como religiosa es la creencia en Dios; siguen después dos aspectos: ser honrado y prestar ayuda a los necesitados. En cuarto lugar aparece el rezar.

En lo referente a las actitudes y opiniones de los jóvenes ante la Iglesia, esta es una institución poco valorada, en un contexto de una bajísima confianza en todas las instituciones. No obstante, los datos de esta encuesta muestran un ligera mejoría respecto a los del 2005. Si en ese año el 21% decía confiar “mucho” y “bastante” en la Iglesia, y el 79% mostraba “poca” o “ninguna” confianza en ella; en el año 2010 el 25% dice tener “mucho” y “bastante” confianza en ella y el 75% “poca” o “ninguna”.

En esta última encuesta aumenta considerablemente respecto del anterior estudio de la Fundación Santa María del año 2005, el porcentaje de jóvenes que está de acuerdo con las visiones positivas de la Iglesia. Las volvemos a recordar: sus normas ayudan a los hombres a vivir más moralmente, ayuda a los pobres y marginados, y ofrece al hombre un hogar espiritual y sinceramente religioso.

En lo referente al aspecto que más nos interesa analizar, hemos de constatar que una gran mayoría de jóvenes están de acuerdo con la afirmación de que la Iglesia ayuda a los empobrecidos: en torno al 60%. Y aunque los jóvenes piensan que la Iglesia es demasiado rica, reconocen mayoritariamente la labor asistencial que esta presta a los más necesitados.

Como resumen podemos afirmar que en un grupo social – los jóvenes – que presentan como colectivo quizás la mayor desafección y desconfianza hacia todas las instituciones y consecuentemente hacia la Iglesia Católica; es de valorar y tener en cuenta la visión positiva y mayoritaria que aporta a nuestra institución, la ayuda que ella hace a los desfavorecidos y más necesitados.

Es un valor que no solo se mantiene a lo largo de los años sino que sufre un ligero repunte positivo en la última encuesta.

11 FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Informe jóvenes españoles 2005* (Madrid 2005) Accesible en: www.profes.net/rep_documento/Noticias/Resumen_Jovenes_Espanoles_2005.pdf.

12 FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Informe sobre las creencias religiosas de los jóvenes* (Madrid 2010) Accesible en: www.donbosco.es/includes/destacados/8/lascreenciasreligiosasdelosjovenes.doc.

Todo ello, nos debe hacer pensar en la importancia decisiva que tiene y va a tener en el futuro la acción sociocaritativa eclesial en la confianza y credibilidad de la misma y por tanto en la evangelización a la que todos los creyentes estamos llamados

4. La credibilidad eclesial depende en buena medida del esfuerzo serio para construir la fraternidad y ayudar a los necesitados siendo fiel a lo específico de la actividad caritativa-social de la Iglesia

Para que la Iglesia sea signo de credibilidad debe estar al servicio de los más pobres y necesitados. Una Iglesia alejada de los empobrecidos no convence ni contagia a nadie, porque no es fiel a sí misma: El amor a los pobres es el contenido esencial del Evangelio que Jesús anuncio y realizó. Sólo una Iglesia que se acerca a los pobres y a los oprimidos y lucha, trabaja por su liberación por su dignidad y por su bienestar, puede dar un testimonio coherente y convincente del mensaje evangélico.

Sin embargo la acción caritativa-social debe mostrar su específica inspiración cristiana: su ser "eclesial"¹³. Estamos hablando de la confesionalidad. Esta, no es una mera "etiqueta" o "marca" para la buena venta del producto o exhibición de la calidad lograda; sino que es fruto de quienes, con su entrega y compromiso, tratan de actualizar el amor de Dios por los pobres y necesitados. Viven la auténtica confesionalidad aquellas instituciones y personas que tratan de desarrollar en la historia la fuerza liberadora del Señor que inspira y sostiene la acción social caritativa de la Iglesia¹⁴.

Hablar de confesionalidad-aconfesionalidad del ejercicio de la caridad, es situarnos en torno a dos aspectos cruciales de la misma: la identidad y la radicalidad del servicio.

Una praxis de la caridad desligada de su motivación religiosa corta la raíz de donde le viene al comportamiento creyente la savia que lo fecunde. La acción caritativa-social debe ser expresión de una identidad que tiene que ver con el ser y no sólo con el que-hacer del creyentes.

Por otro lado, debemos tener claro que la fe, origen inspirador del testimonio de la caridad, no merma radicalidad y entrega a la acción caritativa-social. Muy al contrario, es su ausencia la que puede dejar a la generosidad a merced de una praxis voluntarista, que se acopla con familiaridad a los gustos y deseos de quienes la ejercitan pensando más en tranquilizar su propia conciencia que en mostrar una nueva opción de vida, radicada en la comunión real con el Señor Resucitado¹⁵.

¿Cuál es la raíz que nutre el comportamiento creyente de servicio a los demás? ¿Dónde esta enraizada la radicalidad en la atención a los empobrecidos? ¿Dónde se encuentra la verdadera unión entre la experiencia de fe y el testimonio de la caridad? Sin duda la respuesta es "Jesucristo": La posibilidad de "ser en Cristo" y "vivir en Cristo"

13 Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La caridad de Cristo nos apremia. Reflexiones en torno a la "eclesialidad" de la acción caritativa y social de la Iglesia* (Madrid 2004) nº 17. Este documento se citará como CCA.

14 Cf. Ibid., 43.

15 Cf. CCA 43

(Cf. Gal 2,20) hace de la vida del creyente una existencia sacramental y un sacramento del amor entregado de Jesús.

La incorporación sacramental a Cristo es incorporación a su mediación salvadora y así la acción caritativa-social es sacramento viviente de amor presente y contemporáneo.

Para el cristiano, y aquí a mi parecer radica la originalidad y lo específico de la actividad caritativa-social eclesial, es “ser en Cristo Jesús”, que aporta al creyente la apertura radical al Padre (filiación) y la apertura no menos radical a los hermanos (fraternidad). Filiación y fraternidad son medios de estar enraizados, entrañados en Cristo y es una invitación a tomar parte en la ofrenda misma de Cristo que fundamenta nuestro servicio al desfavorecido dotándolo de la identidad y radicalidad “crística” necesaria.

Por eso, cuando los cristianos actuamos en favor de los marginados y excluidos lo hacemos queriendo ser Iglesia, actuando en nombre de la Iglesia y somos enviados por la Iglesia. Nuestra acción caritativa-social presupone la fe, tiene un sentido misionero y es parte de la evangelización: “El ejercicio de la caridad, realizado en esta óptica, se convierte en confesión de fe” (CCA 15).

Observamos pues, que la persona de Jesús de Nazaret, contemplada como fuente de acción, funda la originalidad del compromiso cristiano en la ayuda a los empobrecidos.

Veamos a continuación que características concretas tiene el servicio eclesial a los más sufrientes y desvalidos:

a) Voluntarios y profesionales capacitados técnicamente para abordar los difíciles problemas que se les presentan.

b) Atención cordial y amorosa, ver en el prójimo la imagen de Dios.

c) Ejercicio de la caridad independiente de partidos e ideologías.

d) Trabajo en red con otras asociaciones, sean confesionales o no, teniendo en cuenta el correspondiente discernimiento evangélico.

e) Acción caritativa no adoctrinante.

f) Respeta la dignidad de las personas: Atiende sin tener en cuenta la raza, género, religión, etc.

g) Respetuoso con el proceso de cada persona: No sólo se actúa “para” la persona necesitada, sino también y necesariamente con “ella”. El marginado debe ser ineludiblemente protagonista de su propia inclusión social.

h) Una acción que se extiende desde lo asistencial, a lo promocional y a lo estructural: Es decir, que no trata de satisfacer únicamente las necesidades vitales, sino que se

ocupa de los problemas personales que inciden en la situación de empobrecimiento del individuo y de aquellos sociales que mantienen a las personas en la exclusión.

i) Gratuidad: Porque el voluntario o profesional entrega su tiempo como fruto de una exigencia interior que nace de lo que vive.

j) Ejercer la denuncia y el anuncio profético.

k) Satisfacer las exigencias de justicia para no ofrecer como don de caridad aquello que es debido a título de justicia.

l) Compromiso personal permanente: Acción no reducida exclusivamente a un espacio-tiempo, sino presente durante toda la vida de la persona y a realizar en diferentes lugares.

m) Compromiso radical: Radicalidad que nace del seguimiento de Jesucristo, de la narrativa de su vida. Igual que Él dio su vida, nosotros los cristianos debemos estar dispuestos a entregarla también.

Por último decir, que la acción caritativa-social que lleva a cabo un creyente, no es una actividad añadida más al ser de la persona, sino el propio ser cristiano manifestándose como respuesta al amor de Dios de Jesucristo.

5. Conclusión: “¿Qué tenemos que hacer?” (Lc 3, 10)

La acción social y caritativa de la Iglesia debe entrañar una opción, llena de amor, por los excluidos y marginados, por parte de la comunidad cristiana en cuanto tal y en su totalidad. El amor a los últimos y no rentables de nuestra sociedad, como signo de la gratuidad del amor de Dios y del amor igualmente gratuito de los cristianos tiene que visibilizarse, significarse, hacer creíble, desde la Iglesia en cuanto tal, concretado en sus diferentes niveles comunitarios, fundamentalmente diocesano y parroquial.

En la parroquia se creará, si no está creada ya, la estructura orgánico pastoral para¹⁶:

- Realizar una tarea de asistencia a las necesidades más básicas de los empobrecidos, sin olvidar lo promocional que afecta a las personas y lo estructural-social de incidencia directa en el barrio o circunscripción territorial de la parroquia.

- Sensibilizar a la Comunidad cristiana en la caridad y justicia, descubriendo y dando a conocer las necesidades sociales y los problemas humanos del entorno geográfico parroquial.

- Denunciar las situaciones injustas y proponer soluciones posibilistas.
- Proponer formas prácticas de participar en acciones y proyectos a favor de los pobres.

¹⁶ Esta labor puede llevarla a cabo y coordinarla la Cáritas Parroquial.

- Estimular a vivir los valores del evangelio en la propia Comunidad Parroquial para configurar una comunidad fraterna que testimonie los valores del Reino de Dios.

- Fomentar la coordinación a nivel Diocesano.

En la Diócesis, se creará si no está creada ya la estructura orgánica-pastoral necesaria que¹⁷:

- Estará al servicio de las parroquias complementando todas aquellas acciones que tengan un alcance diocesano.

- Será elemento de coordinación entre las acciones de las diferentes parroquias.

- Realizará trabajos que superan la capacidad parroquial como son: Servicios de Estudios Sociales; programas de formación; coordinación con otras instituciones y organismos dedicados a la atención a los necesitados, sean eclesial o extraeclesiales; integración en la pastoral de conjunto de la Diócesis; presentación de una Memoria anual de actividades; relaciones con la prensa y medios de comunicación, etc.

No ha pretendido ser este elenco de funciones, una descripción exhaustiva de las mismas, es simplemente, una muestra general que manifiesta la necesidad de visibilización y de que todas ellas sean significativas, es decir, muestren la presencia aunque no la plenificación definitiva del Reino de Dios. Para ello, las acciones eclesiales deben ajustarse cada vez más a un modelo de actuar que se caracterice porque:

a) El servicio se centre en los últimos y no atendidos por la sociedad, desde el reconocimiento de su dignidad personal, expresado en la acogida y acompañamiento incondicional y amoroso.

b) Las acciones impulsen la participación social: El protagonismo de los afectados, el voluntariado y el desarrollo de la comunidad.

c) El actuar eclesial revista un carácter integral: Conectar lo local y lo global; incidiendo en la promoción de las personas y abordando al mismo tiempo la transformación de las causas, la denuncia y la sensibilización social. Que se inserte en la Comunidad cristiana y se relacione con otros agentes presentes en el territorio y buscando incidir en los factores de exclusión.

d) El “hacer” eclesial incorpore y no olvide la dimensión universal de la caridad.

e) Favorezca y vea fundamental la formación a todos los niveles, entendida como proceso educativo.

17 Esta tarea la puede llevar a cabo la Cáritas Diocesana o colaborar en ella.